En resumen, el balance practicado arroja los signientes saldos: una buena exposición sucinta del pragmatismo norteamericano en sus principales figuras; un buen punto de partida para su enjuiciamiento desde un punto de vista sociológico; un acertado análisis de muchas facetas de la vida y del pensamiento en los Estados Unidos; un lamentable dogmatismo marxista que desvirtúa las pretensiones científicas del materialismo dialéctico y hume los criterios de objetividad y con ello el valor de conjunto de la obra. Por último, la obra es un documento fehaciente de la actitud y posibilidades del socialismo científico en los Estados Unidos.

Alfonso Barrada


De día en día crece la atención acerca de la obra filosófica de Schelling. Esto es ya, de suyo, un hecho notable, pues siempre hay una razón cultural profunda en el flujo y reflujo que trae y lleva a los autores pasados a la mayor atención de los lectores presentes. Como mitógrafo, si se nos permite esta expresión, como filósofo de la existencia y, en general, como pensador profundo, Schelling se ajusta cada vez más a las inquietudes profundas de nuestra situación. Nada expresa mejor este ajuste que la reacción de Schelling contra Hegel. Porque nuestra época, el enclave temporal concreto en que nos ha sido dado vivir, es un momento de rebeldía contra Hegel. Este filósofo ha dominado la mentalidad occidental desde los primeros años del siglo XIX, hasta la protesta que pudiéramos llamar existencialista, heredera sin duda de la rebelión kierkegaardiana, rebelión que ha permanecido prácticamente olvidada por casi un siglo. No hay duda, a mi juicio, que la actualidad de Schelling está en conexión estrechísima con la protesta antihegeliana. Protesta que no está sólo en Kierkegaard y sus seguidores, sino que se alza igualmente en la concepción del mundo, defendida por los neopositivistas y neoeempiricistas. No he leído palabras más duras contra el gran filósofo idealista que las que ha expuesto Rusell. De este modo, desde los dos frentes filosóficos más característicos de nuestra época se ataca a Hegel que es acusado de retórico, palabrerío e inventor de hipótesis absolutamente inverificables. Es cierto que acusaciones como las de Russell son exageradas e incluso denuncian un cierto rencor; pero no es menos cierto que la estrella de Hegel declina unos grados, que habrá de esperar una nueva y quizá remota elevación.

A principios del siglo XIX Schelling se alzó contra Hegel en unas conferencias pronunciadas en Berlín, a cuyas conferencias, por cierto, asistía Kierkegaard. Este último parece que acabó por decepcionarse de su primitivo entusiasmo ante el programa y las iniciales conferencias del antihégeliano. Según dijo en unas frases que se han hecho célebres, tan vacío era Schelling como la identificación entre
lógica y vida que criticaba. Porque lo que hay en Schelling es precisa-
mente una reivindicación de la vida, aunque envuelta aún en las bru-
mas del idealismo y en las exigencias racionales de la Ilustración, que
no había del todo superado. Schelling nota, y en esto indiscutible-
mente intervienen sus condiciones personales, que la filosofía hege-
liana, identificando la razón y la existencia en el todo —lo racional
es real— dejaba no ya sin explicación suficiente, sino prácticamen-
te sin tener en cuenta la vida misma en cuanto vivencia inmediata
de la conciencia, es decir, en cuanto existencia humana «vivida» por
el ser humano existente. No llegó desde un principio a esta conclu-
sión. Sin duda influyeron sus investigaciones sobre los mitos y la ex-
pliación mítica del quehacer colectivo irracional, irracionalidad que
se escapa por completo de la valoración filosófica hegeliana en cuan-
to propende a convertirla en mera naturaleza en bruto o a transfor-
marla en esquemas lógicos. Desde los mitos llegó Schelling a su pro-
testa. Pero esta protesta se hace en el ámbito del idealismo. Puede
Schelling en sus conferencias llega a hacer mayores concesiones a la fi-
nitud y a lo finito, potenciando el sentido de las personas concretas que
tienen relaciones concretas con la divinidad; pero es el espíritu el
que determina tanto lo racional como lo irracional. Las fuerzas irra-
cionales se canalizan y orientan a la larga en la metafísica de Schel-
ing, según la Razón. Tal es, por lo menos, la conclusión que se ob-
tiene de sus esquemas básicos sobre la potencialidad y la actualidad.
Las tres potencias fundamentales que Schelling distingue en la natu-
raleza en general se realizan en el «señor del ser», es decir, en el
hombre, y se realizan según el canon de la Razón. Por eso, aun coin-
cidiendo en el punto de partida, Kierkegaard protestó contra Schel-
ing. Esta última protesta es una protesta contra lo absoluto como
totalidad. Lo absoluto como «existencia» tampoco es posible; lo ab-
soluto para Kierkegaard se identifica con lo divino, pero desde un
modo radical de trascendencia que no coincide con el yo absoluto
del que, criticando a Hegel, parte Schelling.

El lector de este libro de Hermann Zeltner, después de enterar-
se del decurso de la vida de Schelling en un breve capítulo introduc-
torio puede informarse sobre la situación de la filosofía en su época
y, por último, seguir, como con auténtica satisfacción nosotros hemos
hecho, el proceso de las ideas de la filosofía de Schelling a través de
una cuidadosa antología que no es simplemente una selección de
textos, sino algo mucho más completo y actual: una compilación de
textos argumentados; por consiguiente, un resumen literal sistemáti-
cos y, al mismo tiempo, orgánico de la obra del gran pensador. En
este sentido, el libro, para quien no puede o no quiere acudir direc-
tamente a la obra de Schelling, tarea difícil y trabajosa, es inexcu-
sable, con la ventaja de dar una información directa en la que el
material está inteligentemente seleccionado y ordenado.

E. T. G.